

Una cita con la venganza



GILLIAN LARKIN

Una cita con la vendanza

Gillian Larkin

Una cita con la venganza

Un misterio de Julia Blake (Libro 13)

Por

Gillian Larkin

Copyright 2025 por Gillian Larkin

Todos los derechos reservados. Prohibida la reproducción total o parcial de esta publicación sin permiso de la autora.

Se trata de una obra de ficción. Cualquier parecido con cualquier persona, viva o muerta, es pura coincidencia.

Esta versión ha sido traducida del inglés original utilizando AI.

Índice

[Capítulo 1](#)

[Capítulo 2](#)

[Capítulo 3](#)

[Capítulo 4](#)

[Capítulo 5](#)

[Capítulo 6](#)

[Capítulo 7](#)

[Capítulo 8](#)

[Capítulo 9](#)

[Capítulo 10](#)

[Capítulo 11](#)

[Capítulo 12](#)

[Capítulo 13](#)

[Capítulo 14](#)

[Capítulo 15](#)

Capítulo 1

« Julia, tengo que pedirte un favor. Es un favor bastante grande».

« Julia Blake dejó de pulir el portarretratos que tenía delante y miró a su clienta, Louisa Porter. «¿Qué clase de favor?

Louisa señaló el portátil que descansaba sobre sus rodillas. «¿Qué opinas de los sitios de citas?».

Julia entrecerró los ojos. «No siento nada por ellas. No me gusta adónde va esto. ¿Qué quieres preguntarme?»

Louisa se concentró en la pantalla que tenía delante. Dos manchas rosadas aparecieron en sus mejillas. «No, no es nada. Olvídalo. Ya has hecho mucho por mí. Me acompañaste al club de adelgazamiento. Y me ayudaste a conseguir ese trabajo de ayudante en la escuela de tu madre».

«Y no te olvides de limpiar tu nombre en un caso de asesinato», dijo una voz masculina desde la puerta.

Julia dio un respingo y dejó caer el plumero cuando su colega, Cain Andrews, entró en la habitación. Recogió el plumero. «¿Tienes que acercarte así a hurtadillas?».

«No me he acercado a hurtadillas», dijo Cain, con una expresión dolida en el rostro. «¿Limpio ahora las ventanas?».

Julia estuvo tentada de tirarle el plumero. Para ser un hombre hecho y derecho, a veces era bastante malhumorado. «Sí, por favor», dijo ella y le dedicó una sonrisa radiante.

Caín dirigió su atención hacia la ventana del salón. Por encima del hombro, gritó: «¿Cuál es el favor que querías pedirle a Julia? Sabes que dirá que sí. Es demasiado amable, como decía mi abuela».

Louisa se encogió de hombros. «No es nada importante.

A Julia le picó la curiosidad y se acercó a Louisa. «Vamos, será mejor que nos lo cuentes. Caín no dejará de molestarte hasta que lo hagas». Julia ignoró el exagerado tut de Caín.

Louisa sonrió tímidamente a Julia. Julia recordó inmediatamente la poca confianza que tenía en sí misma cuando empezó a limpiar para ella. La joven había pasado por muchas cosas en su vida, como ser detenida por asesinar a un ex novio. Julia había ayudado a la policía a encontrar al verdadero asesino, y después había estado allí para apoyar a Louisa. Julia consideraba a Louisa no sólo una clienta, sino una amiga.

Louisa habló: «He estado pensando en volver a salir con alguien». Arrugó la nariz. «Suen

fatal, ¿verdad? Pero llevo meses pensando en ello y me he apuntado a algunos sitios de citas online. Sólo quería ver cómo funcionaba todo».

Julia asintió. «Eres más valiente que yo. ¿Ya has conocido a alguien?»

«No. De eso iba mi favor. Me he puesto en contacto con un sitio llamado Donatello's Dating Service y la mujer que lo dirige ha sido muy amable conmigo. Me ha escrito varias veces sobre esto de las citas, sabe lo nerviosa que me pone conocer a alguien. Me sugirió que fuera a uno de sus eventos en Leeds. Se celebran en un club y se investiga a todo el mundo antes de invitarlo».

Cain se volvió de la ventana. «¿Es como las citas rápidas? Lo he visto en la tele. Tienes unos diez segundos para hablar con alguien y luego pasas a la siguiente persona. Me recordó a las cintas transportadoras del supermercado».

Louisa negó con la cabeza. «No son citas rápidas, pero hay juegos».

Julia estalló: «¿Juegos? ¿Qué clase de juegos? No me gusta nada cómo suena eso». Se cruzó de brazos con fuerza.

Louisa le sonrió. «Juegos no, más bien concursos. La gente se organiza en equipos y luego participa en un concurso. Es una forma de romper el hielo. Y no tienes por qué participar si no quieres».

Julia estudió a Louisa un momento. «¿Quieres ir a una de esas citas nocturnas?».

Louisa asintió tímidamente.

Caín llamó: «¿Y quieres que Julia vaya contigo?».

Louisa apretó los labios y volvió a asentir.

Cain continuó: «Si dice que no, iré contigo. Se me dan muy bien los concursos de bar. Voy dos veces por semana al pub con el padre de Julia. Juntos somos geniales». Se rió mientras se volvía hacia la ventana.

Julia no pudo evitar sonreír ante la expresión esperanzada de Louisa. «Vale, iré contigo, Louisa. Pero sólo voy a vigilarte. No esperes que me divierta, ni que hable con nadie. Eso te lo dejo a ti».

Louisa dejó escapar un suspiro de alivio y sonrió a Julia. «Muchas gracias. Eres una amiga tan buena. Siempre me siento más valiente cuando estás a mi lado».

Julia estaba a punto de contestar cuando sonó el pitido de su teléfono. Miró el mensaje de texto que le había llegado. Hizo una mueca y se lo enseñó a Louisa.

Louisa frunció el ceño. «Es muy amable por parte de tu padre desearte suerte en tus citas, pero ¿cómo lo ha sabido?»

Las dos mujeres volvieron la cabeza hacia Caín. Éste captó sus miradas y soltó un silbido demasiado alegre mientras se metía el teléfono en el bolsillo. Señaló hacia la puerta de la cocina. «Creo que empezaré por las ventanas de la cocina». Les dedicó una sonrisa culpable y salió corriendo de la habitación.

Julia sacudió la cabeza cuando pasó corriendo. Volvió a mirar a Louisa y le dijo: «¿Cuándo será la próxima cita?».

A Louisa le tocó parecer culpable. Dijo: «Esta noche».

Capítulo 2

A aquella noche, a las siete y media, Julia subió al taxi que había pedido. No le hacía ninguna gracia ir a ese asunto de las citas y los exámenes, pero no había podido decirle que no a Louisa. Julia se alegró de que el taxista no quisiera charlar. No estaba de humor para charlas. Le cogió la dirección de Louisa, gruñó y se puso en marcha.

Julia se recostó en el asiento y tiró de la cintura de sus pantalones. Su viejo armario de madera debía de tener algún problema. Algunas de las prendas que tenía dentro habían encogido hacía poco. Tal vez la humedad que entraba en el armario hacía que se encogieran. No tenía nada que ver con el pastel extra que había estado comiendo desde que Caín había empezado a trabajar para ella. Sus clientes habían insistido en hacerle pasteles, y él había insistido en compartirlos con Julia. El Sr. Flaco podía comer lo que quisiera, pero ella no, no sin consecuencias.

El taxi se detuvo en casa de Louisa. Ella los esperaba fuera con una gran sonrisa. Subió al asiento trasero del taxi y su sonrisa aumentó aún más. «¡Estoy tan emocionada! No sé si vomitar o reírme histéricamente».

El taxista murmuró: «Ponerte enferma en mi taxi te costará 50 £. ¿Adónde vamos ahora?»

Louisa le dio la dirección y se volvió hacia Julia. «¿Estás emocionada?

«Estoy emocionada por ti», respondió Julia. «Estás preciosa. Me encanta ese vestido».

Louisa hizo un gesto despectivo con la mano. «No pasa nada. Tenía que salir a comprarme algo. He adelgazado tanto últimamente que ninguna de mis prendas para salir me queda bien».

«Sí, sé lo que quieres decir». Julia hizo una mueca mientras la cintura se le clavaba más. «¿Qué hacemos cuando lleguemos a este sitio?».

«La encargada, la Sra. Donatello, nos recibirá en la puerta». Louisa juntó las manos con alegría. «Hace años que no salgo. ¿Crees que alguien hablará conmigo? ¿Crees que tengo buen aspecto?»

«Estás preciosa. Claro que la gente te hablará. Probablemente tendrás que luchar contra ellos con un palo». Julia le sonrió.

Poco después, el taxi se detuvo frente a un club del centro de Leeds. Julia insistió en pagar el trayecto.

Una vez en la acera, Julia dijo: «No quería decirte nada en el taxi, pero tienes que mantener la cordura. He oído que a la gente que va a esos sitios le ocurren todo tipo de cosas terribles».

«¿Qué tipo de cosas?»

«Secuestros. Lavados de cerebro. Y asesinatos, por supuesto».

«¿Eso ha ocurrido aquí, en Leeds? Nunca había oído que ocurriera algo así aquí».

Julia miró al pavimento. «Bueno, en realidad esas cosas no ocurrieron en Leeds, pero podrían ocurrir».

Louisa se echó a reír. «¿Has vuelto a ver esos programas de misterio sobre asesinatos? Ya me has dicho que te dan pesadillas».

Julia volvió a levantar la vista. «Esas cosas podrían ocurrir. He anotado en mi teléfono el nombre y el número del taxista por si lo llaman como testigo. No aceptes ninguna bebida extraña de ningún hombre extraño. Y no te vayas por tu cuenta. Y no des tu número de teléfono a nadie hasta que lo haya visto bien».

«Sí, mamá. ¿Podemos entrar ya?» A Louisa le brillaron los ojos.

Caminaron hacia el club. Un portero uniformado las saludó con la cabeza y abrió la puerta.

Una mujer pechugona con un vestido azul largo y brillante les sonrió y abrió los brazos de par en par. Dijo: «¡Louisa! Lo has conseguido. Me alegro mucho de que lo hayas conseguido». Agarró a Louisa y le dio un beso al aire en ambas mejillas. Volvió su atención hacia Julia. «Y tú debes de ser Julia. Louisa me lo ha contado todo sobre ti». Antes de que Julia pudiera apartarse, también la había agarrado y besado al aire. El fuerte perfume de la mujer casi hizo que Julia se desmayara.

Louisa sonrió tímidamente a la mujer. «Hola. ¿Es usted la Sra. Donatello?»

La mujer soltó una carcajada ronca. «Desde luego que lo soy. Llámame Demi. Sois los últimos en llegar. Esta noche nos falta una mujer, pero todas las demás han aparecido». Dirigió sus ojos centelleantes hacia Julia. «¿Estás preparada para divertirte, Julia? Incluso podrías conocer al hombre de tus sueños».

«O al hombre de mis pesadillas», murmuró Julia.

Demi Donatello enlazó sus brazos con los de Julia y Louisa y anunció: «Señoritas, por aquí. Ésta será una noche que nunca olvidaréis».

Capítulo 3

Julia no sabía qué esperar mientras seguía a su reluciente anfitriona por un pasillo enmoquetado hacia una gran sala. ¿Dejaría la gente de hablar y se quedaría mirándolas? ¿Las evaluarían y luego les pondrían una nota sobre diez por su aspecto?

Julia tragó saliva nerviosa cuando le vino a la mente la imagen de un mercado de ganado. Recordó cuando papá la había llevado al Harrogate Show cuando era pequeña. Habían entrado en una carpa donde los granjeros locales pujaban por el ganado. Había sido muy ruidoso y agresivo. Sacudió la cabeza e intentó despejar sus pensamientos. Estaba siendo tonta.

Demi las condujo a la gran sala. Había una barra circular en el centro. Había mesas y sillas caras por toda la sala. Había un suave murmullo de conversación entre las personas bien vestidas que estaban presentes. Si alguna de ellas las había evaluado a Louisa y a ella, no se había dado cuenta.

Demi hizo un gesto con la mano hacia la barra. «La primera copa va por cuenta de la casa, señoras. Si me disculpáis, tengo algo que hacer».

El pánico inundó el rostro de Louisa. «¡No nos dejes! ¿Qué hacemos ahora?»

«Mezclarnos», dijo Demi riendo. «Pronto los pondré a todos en grupos y empezaremos el concurso. No estés tan preocupada, te vas a divertir». Demi se alejó, y su vestido hizo un ruido al marcharse.

Louisa se retorció las manos mientras miraba a Julia. «Es una mala idea. Esto no es para mí. ¿En qué estaba pensando? No puedo hablar con ninguna de estas personas. Mira qué confianza tienen todos».

Julia puso la mano en el brazo de Louisa. «Claro que puedes hablar con ellos. Vamos a tomar algo y luego nos infiltraremos en el grupo más cercano». Sonrió a Louisa y la condujo hacia el bar.

Julia pidió un vino blanco para las dos. Llevaron sus bebidas hasta el grupo de gente más cercano y se colocaron justo detrás de ellos. Julia escuchó la conversación y esperó la oportunidad de participar.

Un hombre del grupo le llamó la atención e inmediatamente les sonrió. «¡Hola! Parecéis tan nerviosos como nosotros. Únete a nosotros. Estamos hablando de las nuevas tecnologías y de cómo nos sentimos dejados atrás». Se puso a un lado e hizo un gesto a Julia y Louisa para que se acercaran. «Soy Ralph Thornton, y debo confesar que no es la primera vez que asisto a uno de

estos actos, ¡pero nunca resultan fáciles!».

Julia y Louisa se acercaron y Ralph Thornton las presentó al resto del grupo.

Louisa, nerviosa, dijo que hacía poco había terminado un curso de informática y se sentía mucho más segura con todas las cosas técnicas. La bombardearon a preguntas sobre el curso y los problemas que la gente tenía con sus propios ordenadores. Julia sonrió al ver que Louisa se sentía más segura al responder a las muchas preguntas que le hacían.

Julia miró al grupo que tenía delante. Había una mezcla de hombres y mujeres, y la mayoría tenía más de treinta años. Todos se habían esforzado en su aspecto y, de repente, Julia deseó haberse esforzado más. Volvió a tirar discretamente de la cintura. Estaría bien mientras no comiera nada.

Julia sintió que alguien la observaba. Era Ralph Thornton. Le brillaron los ojos cuando la vio mirándole. Tenía un aire de seguridad en sí mismo que no tenían los demás del grupo. Era alto, moreno y estaba guapo con su traje caro. Julia pensó que debía de tener unos cuarenta años, quizá cincuenta. Era evidente que se cuidaba mucho. Se preguntó a cuántos de estos eventos había asistido.

Ralph parecía que iba a decirle algo a Julia, pero le interrumpió la voz de Demi Donatello. Demi estaba de pie cerca de la barra, con un micrófono en las manos. Sonrió a todos y dijo: «Es hora de que empiece el concurso. He dividido a todo el mundo en grupos de cuatro y he asignado a cada grupo un número de mesa». Entonces dijo los nombres y la gente empezó a dirigirse a las distintas mesas.

Cuando llamaron a Louisa, lanzó una mirada nerviosa a Julia y siseó: «¡No quiero separarme de ti!».

«Estarás bien», la tranquilizó Julia. «Ya has hecho algunas amigas».

Louisa se dirigió a una mesa cercana. Julia la observó mientras tres personas más se unían al grupo de Louisa. En cuestión de segundos, todas estaban charlando entre ellas. Louisa no tenía de qué preocuparse.

Julia volvió a centrar su atención en Demi cuando la llamaron por su nombre. Dio un respingo al sentir una mano en la parte baja de la espalda.

Ralph Thornton miró directamente a Julia a los ojos y le dijo: «Estamos en el mismo equipo. Podemos conocernos mejor».

Julia vio un brillo gélido en sus ojos y se zafó de su mano. Había algo en aquel hombre en lo que no confiaba.

Capítulo 4

Julia se dirigió a la mesa número diez y tomó asiento. Ralph la siguió, acercó una silla y se sentó a su lado. Estaba demasiado cerca y Julia apartó ligeramente su propia silla de él. Su loción de afeitar empezaba a ser demasiado fuerte. Julia se removió en el asiento. ¿Tenía que mirarla así? ¿Qué le pasaba?

Se sintió aliviada cuando otro hombre se unió a la mesa. Era grueso y tenía la nariz ligeramente torcida. A Julia le recordaba a un jugador de rugby. Hizo un gesto brusco con la cabeza y dijo: «Hola, soy Cameron Little. Encantado de conocerte». Se sentó.

Había una nota de sarcasmo en la voz de Ralph cuando dijo: «¿Pequeño? No tienes nada de pequeño, ¿o sí?». Miró a Julia y enarcó una ceja.

Si esperaba que Julia se uniera a su «pequeña» broma, que se lo pensara mejor. Julia sonrió a Cameron y se presentó. Le preguntó a Cameron si había estado antes en uno de estos eventos.

Cameron puso mala cara. «Sólo lo hago porque mi madre no deja de insistirme para que salga más. No estoy seguro de que sea para mí, pero ahora estoy aquí. ¿Qué pasa ahora? La mujer del vestido llamativo dijo que haríamos una especie de concurso. ¿Es cierto?»

Ralph se recostó en su silla y dijo: «Sí, tendremos un concurso, como el concurso de un pub de lujo. Es una forma de que nos conozcamos». Le lanzó un rápido guiño a Julia. «Pronto sacarán aperitivos salados y eso hará que queramos beber más. En realidad todo es una estafa. Una empresa para ganar dinero».

A Julia le irritó su tono arrogante. «Entonces, ¿por qué estás aquí?»

Ralph miró por encima del hombro de Julia hacia algo que ella no podía ver. «Tengo mis razones».

Una cuarta persona se unió a su mesa. Era Demi Donatello. «Espero que no os importe que me una a vosotros. Nos falta una mujer, así que he tenido que intervenir. Debo advertiros que soy una inútil con los concursos, pero haré lo que pueda». Tomó asiento.

Julia ignoró el pequeño resoplido de burla que salió de Ralph. Era un maleducado.

Los miembros del personal se acercaron con papel y bolígrafos para los grupos. Ralph se hizo cargo del bolígrafo y de la hoja de respuestas. Dijo: «Dejadme todo esto a mí. Sé lo que hago».

Julia captó la mirada de Cameron y no pudo evitar sonreír.

Demi juntó las manos y dijo: «Mientras esperamos a que se prepare el director del concurso, ¿por qué no nos conocemos un poco mejor? Julia, creo que tienes tu propio negocio. ¿Por qué no

nos lo cuentas?».

Julia así lo hizo. Cameron y Demi parecían interesadas y le hicieron algunas preguntas. Julia sintió los ojos de Ralph clavados en ella, como si la estuviera sopesando. Se apartó ligeramente de él.

Julia le preguntó a Cameron a qué se dedicaba. Les dijo que era escritor y que escribía sobre misterios locales. «Te sorprendería saber cuánta gente tiene esqueletos en el armario», dijo.

Julia quiso saber mucho más sobre esos esqueletos, pero fue interrumpida por Ralph, que declaró: «Nunca ganarás dinero escribiendo. Yo soy un gestor de proyectos de éxito. Gano mucho dinero, para mí es fácil».

«¿Es así?» preguntó Cameron amablemente. «¿Y cómo lo haces?»

Ralph les dedicó una sonrisa de suficiencia y se dio unos golpecitos en un lado de la nariz. «Un poco de negocio por aquí y otro poco por allá».

Demi soltó una carcajada exagerada y dijo: «Cameron, tienes que decirme dónde puedo conseguir tus libros. Aunque yo también prefiero una historia romántica. Soy una romántica empedernida. Por eso organizo estos eventos. Siempre tengo la esperanza de encontrar un final feliz».

Ralph volvió a resoplar burlón. Julia se enfadó. Era la segunda vez que lo hacía. Metió la mano en el bolso, sacó un pañuelo y se lo tendió. «Toma, parece que te pasa algo en la nariz. Quizá estés resfriado».

Julia oyó una risita de Cameron. Un destello de odio apareció en los ojos de Ralph. Desapareció con la misma rapidez. Sonrió lentamente a Julia y dijo: «Qué amable por tu parte. Eres el tipo de mujer considerada que busco».

Julia apretó los labios y apartó la mirada. Iba a acabar abofeteando a Ralph si seguía mirándola de aquella manera.

«Oh, aquí está el director del concurso», anunció Demi. «¡Y aquí tenemos unos tentempiés para que todos pongamos a trabajar el cerebro!».

Pusieron platos de comida sobre la mesa. A pesar de la estrechez de sus pantalones, Julia se acercó al plato más cercano y cogió un puñado de cacahuets salados. Con la boca llena, no podría decirle a Ralph Thornton lo que pensaba de él.

Empezó el concurso y Julia se sorprendió de lo divertido que era. Demi tenía razón cuando decía que era una inútil para los concursos, pero participó de todos modos. Julia estaba impresionada con los conocimientos de Cameron. Ralph no estaba tan impresionado con Cameron y discutió con él en muchos puntos. En una ocasión, Julia vio que Ralph anotaba una respuesta alternativa a la de Cameron y se la señaló.

Ralph le dedicó una sonrisa persistente y le dijo: «No puedes dejar de mirarme, ¿verdad?».

Julia comió más bocadillos. Y bebió otro vaso de vino.

El concurso terminó una hora más tarde. Julia se alegró mucho cuando ganó el equipo de Louisa. Ralph se limitó a encogerse de hombros y rompió la hoja de respuestas. Sacó su teléfono y dijo: «Ya puedes tener mi número, Julia».

«No, gracias».

Demi miró a Ralph con fastidio. «Ya conoces las normas. Sólo das tu número si alguien te lo pide».

Ralph se burló. «Las normas están para saltárselas».

Demi apartó la mirada y se puso en pie. Llamó a la sala: «Por favor, siéntanse libres de mezclarse. La noche aún es joven».

Julia no necesitó que se lo dijeran dos veces. Se levantó de un salto, sonrió a Cameron y se

acercó a Louisa.

Se quedaron una hora más y hablaron con mucha gente. Julia se negó a dar su número a nadie. No estaba preparada para tener citas, y ni siquiera estaba segura de querer hacerlo. Louisa apartó a Julia y le dijo: «¿Ese hombre con el que hablabas antes, Ralph? Te ha estado mirando toda la noche».

«Ya lo sé. Le ignoro».

Louisa frunció el ceño. «¿Quieres que le diga algo a Demi? No me gusta cómo te mira».

Julia se encogió de hombros. A ella tampoco le gustaba, pero no iba a decirle nada a Louisa, no quería que se preocupara. Pasó su brazo por el de Louisa y dijo: «No hablemos de él. Ya estoy lista para irme a casa, ¿y tú?».

Louisa sonrió y palmeó su bolso. «Aquí tengo un par de números de teléfono. Puede que incluso llame a alguno de ellos y concierte una cita». Su sonrisa se desvaneció. «¿Crees que debería hacerlo? ¿Crees que me dirían que sí?»

«Claro que sí. Tendrían suerte de tener una cita contigo». Julia intentó no fruncir el ceño al sentir los ojos de alguien clavándose en su espalda. Sabía a quién pertenecían esos ojos. «Vámonos».

Se despidieron y dieron las gracias a Demi y se dirigieron a la puerta de salida. Al salir, se despidieron de las demás personas con las que habían estado hablando durante la velada.

Ralph Thornton esperaba en las puertas principales. Estaba apoyado en la pared y tenía una expresión de suficiencia. Miró a Julia de arriba abajo cuando se acercó. «Estoy seguro de que volveremos a vernos pronto, Julia».

Julia le dedicó una sonrisa tensa, pero no respondió mientras Louisa y ella salían del club y se dirigían a la acera. En cuanto estuvieron en el taxi, Julia dijo: «¡Espero no volver a ver a Ralph Thornton!».

Capítulo 5

A la mañana siguiente, el inspector Clarke se quedó mirando a Julia con sus penetrantes ojos azules. «Dígame otra vez, señorita Blake, ¿cómo se las arregló para meter un cadáver en el maletero de su coche?».

Julia le hizo un gesto de agitación con la mano al alto y delgado inspector. «¡Ya se lo he dicho! Yo no lo metí ahí. Ya estaba allí cuando abrí el maletero hace unos treinta minutos. Se lo dije por teléfono».

«Cálmese, señorita Blake. No le está haciendo ningún favor a su tensión arterial. ¿A qué hora exactamente encontró al difunto en su coche?».

Julia suspiró. «Como ya te he dicho, salí a mi coche a las siete en punto. Siempre guardo el material de limpieza en el maletero. En cuanto abrí el maletero, vi el cadáver. Le tomé el pulso por si seguía vivo. Luego te telefoneé. No me he movido de este sitio desde que te telefoneé». Julia se cruzó de brazos. «He telefoneado a Caín para avisarle de que no puedo ir a recogerle, se supone que ahora estamos en un trabajo de limpieza».

El inspector la estudió. «No me estás contando toda la historia. ¿Quién es este hombre y por qué está en tu coche? Y tengo que preguntártelo otra vez: ¿lo has puesto tú ahí?».

Julia soltó un bufido poco femenino. «Yo no le he puesto ahí». Hizo una pausa. «Pero sé quién es. Se llama Ralph Thornton».

«Ahora estamos llegando a alguna parte», dijo el inspector Clarke. «Cuéntame el resto. ¿Cómo le conociste?»

Julia desplegó los brazos y se cambió de pie. «Le conocí anoche, en una cita a la que fui con...».

«¿Qué?» interrumpió el inspector Clarke. Levantó una mano y Julia habría jurado que vio cómo se le crispaba un lado de la boca. «¿Podrías repetirlo, por favor? ¿Fuiste a una cita? ¿Tú?»

«¡Sí, yo! ¿Y qué? Tengo permiso para salir una noche. ¿Quieres que siga?»

Esta vez la boca del inspector se crispó definitivamente. «Quiero que continúes. Quiero todos los detalles».

Las mejillas de Julia se encendieron al contarle al inspector lo sucedido la noche anterior. A él le brillaban los ojos mientras escuchaba. Parecía disfrutar demasiado de su incomodidad.

Cuando terminó, el inspector dijo: «¿Así que la última vez que viste al Sr. Thornton estaba apoyado contra la pared del club? Y las últimas palabras que te dijo fueron que os veríais

pronto». Echó un vistazo al maletero. «En parte tenía razón».

«Ésa no fue la última comunicación que tuve con él», dijo Julia. «En el trayecto en taxi a casa recibí algunos mensajes suyos. No sé cómo consiguió mi número, no se lo di». Rebuscó en el bolsillo y sacó el móvil. Encontró los mensajes que Ralph le había enviado y se los entregó al inspector. «No respondí a ninguno y, tras unos minutos de mensajes incessantes, bloqueé su número».

La inspectora Clarke leyó los mensajes. «Insistió mucho en volver a verte. ¿Por qué?»

Julia se encogió de hombros. «No tengo ni idea. Creo que no le gustaba la idea de que le rechazara». Frunció el ceño. «No sé qué hace en mi coche, pero yo no tengo nada que ver».

La inspectora Clarke le devolvió el teléfono. «Reenvíame esos mensajes, por favor». Señaló hacia donde estaba la cabeza de Ralph. «¿Normalmente llevas un ladrillo en el maletero?».

«Por supuesto que no. El asesino debió de utilizarlo para matar a Ralph». Hizo una pausa. «Pero sí sé de dónde vino. Vino de la pared de mi casa. Es una pared vieja y anoche, cuando llegué a casa, se desprendieron unos ladrillos».

El inspector enarcó las cejas. «¿Ah, sí? ¿Cómo ha ocurrido, señora Blake? ¿Estabas borracha? ¿Se cayó contra la pared?»

Más calor inundó las mejillas de Julia. «Estaba un poco achispada, pero no me caí contra la pared. Me di de bruces contra él cuando salí del taxi».

«¿Caí de espaldas? ¿Qué quieres decir?»

Julia miró dentro del maletero del coche y deseó por un segundo poder cambiar de lugar con Ralph Thornton. Sintió que el inspector la miraba. Volvió la cabeza hacia él y le dijo: «Si quieres saberlo, los pantalones que llevaba anoche se abrieron por detrás cuando subí al taxi para volver a casa. El material debía de ser débil o algo así. Tenía un agujero enorme en la parte de atrás del pantalón y sabía que se me vería la ropa interior. Así que, cuando salí del taxi, tuve que caminar hacia atrás para que el taxista no me viera».

A su favor, el inspector Clarke no se echó a reír. La estudió con más detenimiento. «¿Y volviste a chocar contra la pared y le arrancaste unos cuantos ladrillos?».

Julia apretó los labios y asintió.

El inspector se dio la vuelta y se dirigió a la parte delantera del coche de Julia. Sus ojos se entrecerraron cuando vio que le temblaban los hombros. ¿Se estaba riendo de ella?

El inspector dio una vuelta por el coche y volvió, sereno, a su lado. «Necesitaremos que hagas una declaración completa». Miró por encima del hombro de ella. «Ah, han llegado tu colega y tu padre. ¿Qué dirá tu padre cuando sepa que has descubierto otro cadáver?».

No tuvieron que esperar mucho. El padre de Julia se acercó a ellos con una gran sonrisa en la cara. Señaló hacia el maletero y dijo en voz alta: «¿Otro más, Julia? ¿Esto es lo que les pasa a los hombres que se niegan a salir contigo? ¡Ja! ¿En qué te has metido esta vez?».

Capítulo 6

Poco después, Julia dijo desde el asiento trasero del coche de su padre: «Sinceramente, papá, no sé cómo me pasa tan a menudo. No sé por qué sigo encontrando cadáveres, soy como una especie de imán».

«Es un misterio, un verdadero misterio», respondió papá mientras conducía hacia el centro de Leeds. «Sin embargo, un muerto en el maletero de tu coche es algo nuevo. ¿Qué vas a hacer al respecto?».

«Nada», Julia se cruzó de brazos y miró por la ventanilla.

Hubo un momento de silencio y luego su padre dijo: «No, en serio, ¿qué vas a hacer al respecto?».

Julia se volvió para mirar la nuca de papá. «Voy a dejárselo todo a la policía. El inspector Clarke sabe lo que hace».

Caín se giró en el asiento del copiloto y volvió a mirar a Julia. «Creía que iba a detenerte. Yo lo habría hecho en su lugar. Fuiste una de las últimas personas en ver a ese tal Ralph anoche, y luego aparece en el maletero de tu coche. Y un ladrillo de tu pared fue el arma homicida. Te hace parecer muy culpable». Se volvió hacia el padre de Julia en busca de confirmación. «¿Verdad, Ray?»

«Sí, muchacho, así es. Hace que nuestra Julia parezca muy culpable. Me sorprende que la DI Clarke te dejara ir».

Julia intentó defenderse: «Le conté todo lo que sabía sobre Ralph Thornton. Le hice una declaración completa a uno de los agentes. Incluso le di el nombre del taxista que nos recogió a Louisa y a mí anoche, nos recogió a las dos». Julia captó la rápida mirada que papá compartía con Caín. «¿Qué?»

Caín dijo: «Cuando estabas fuera prestando declaración, nos pusimos cerca del DI Clarke cuando hablaba por teléfono. Queríamos oír lo que decía de ti. Por si necesitábamos defenderte más tarde, o para advertirte de que salieras corriendo».

«¿Y?» dijo Julia.

«Le oímos hablar con ese taxista», continuó Cain. «Oímos la versión de la conversación de la inspectora Clarke. No salió bien parada de la conversación, ¿verdad, Ray?».

Papá negó con la cabeza. «Parece que diste un poco de espectáculo en el taxi de camino a casa. Estabas borracho y proferías amenazas sobre un tipo que te enviaba mensajes de texto. El taxista

afirma que, cuando saliste del taxi, estabas tan borracho que te diste contra el muro de tu jardín y lo derribaste».

Al recordarlo, Julia sintió que las mejillas se le volvían a calentar. «No estaba borracha, sólo un poco achispada. Y ese muro estaba a punto de caerse, tú misma lo dijiste muchas veces. Si el inspector Clarke cree que soy culpable, ¿por qué me ha soltado?».

Cain enarcó las cejas de forma dramática. «Quizá te esté siguiendo. O puede que te haya puesto un micrófono, o el teléfono».

Julia se encogió en el asiento. «No he hecho nada. No sé por qué Ralph Thornton estaba en el maletero de mi coche. No sé por qué estaba cerca de mi casa. Ojalá no hubiera salido anoche».

Su padre suspiró. «Ya es demasiado tarde para lamentarse. Eres la sospechosa número uno. Así que te lo preguntaré otra vez: ¿qué vas a hacer al respecto?».

«Nada. Ya te lo he dicho. Puedes dejarnos aquí, papá. Gracias por llevarnos. Ya llegamos tarde a nuestro primer trabajo de limpieza. Podemos coger el autobús, o un taxi, hasta el próximo trabajo».

Papá entró en el aparcamiento de un bloque de apartamentos. Apagó el motor. «No voy a ninguna parte. No tengo nada más que hacer esta mañana. Allí hay una cafetería. Me tomaré una taza de café y os esperaré. Luego os llevaré a vuestro próximo trabajo». Se giró en su asiento y le sonrió. «Estoy seguro de que recuperarás tu coche cuando la policía haya acabado con él».

La boca de Caín se torció hacia un lado. «No estoy segura de eso, Ray. Puede que se queden con su coche durante un tiempo. Habrá muchas pruebas ahí dentro. Y si le devuelven el coche, podría darse a la fuga».

Papá la miró seriamente. «Julia, ¿tienes riesgo de fuga?».

Julia levantó las manos. «¡No necesito huir de nada! ¡No he hecho nada malo! Y no voy a involucrarme en esta investigación de asesinato».

Mientras Julia salía del coche, oyó a su padre decir: «Sí, eso ya lo veremos, cariño».

Capítulo 7

Julia y Caín trabajaron sin hablarse durante la primera hora. Iban retrasados y necesitaban ponerse al día.

El teléfono de Julia sonó justo cuando estaba a punto de fregar el suelo de la cocina. Era Louisa.

«¡Julia! La policía me ha llamado por lo de ese pobre hombre. No puedo creer que lo encontraran en tu coche. ¿Qué hacía ahí dentro?

«No lo sé. ¿Hablaste con él anoche?» preguntó Julia.

«Sólo un minuto, y hablamos de ti. Me preguntó si estabas soltera».

Julia entrecerró los ojos. «¿Ahora sí?»

«Sí. Le dije que lo estabas, pero que no te interesaba salir con nadie. Le dije que estabas ahí para apoyarme».

«¿Y qué respondió a eso?»

«Me miró de un modo divertido, como engreído, y dijo que le gustaban los retos».

Julia se puso rígida y sujetó el teléfono con más fuerza. «¿Ah, sí?»

«No pretendía molestarte. Anoche no le vi hablando con nadie más, aparte de Demi Donatello. Las vi juntas en el bar. Parecían estar discutiendo».

«Eso es interesante. Cuando Demi vino a sentarse a nuestra mesa durante el concurso, no dio muestras de conocer a Ralph Thornton. Me pregunto de qué discutían».

Hubo silencio durante un momento. Entonces Louisa dijo: «¿Qué vas a hacer al respecto? ¿Vas a interrogar a Demi? Puedo darte su dirección de correo electrónico. También tengo su número de móvil».

«No voy a hacer nada al respecto. Se lo dejo todo a la policía», dijo Julia con toda la firmeza que pudo.

«¿Pero no tienes curiosidad? ¿No quieres saber por qué encontraron a Ralph muerto en tu coche?»

«No tengo ninguna curiosidad», replicó Julia. Oyó el bufido de Caín desde el otro lado de la habitación. «La policía se encargará de todo».

Charlaron un minuto más y luego se despidieron. Julia limpió a fondo el suelo, empleando más fuerza de la necesaria.

¿Cómo se atrevía Ralph Thornton a considerarla un desafío?

¿Y cómo se atrevía a aparecer muerto en su coche?

Le había dejado el maletero hecho un asco.

«Creo que el suelo ya está limpio», dijo Caín a su lado. «¿Pasamos al siguiente piso? Creo que nos estamos poniendo al día». Señaló con el pulgar hacia la ventana. «Tu padre sigue esperándonos en el aparcamiento, puedo verlo desde aquí arriba. Se ha hecho con un periódico».

Julia negó con la cabeza. «No sé por qué nos espera. ¿Espera que ocurra algo?

Caín ladeó la cabeza. «Tengo la sensación de que está a punto de ocurrir algo. ¿Tú no?

«No», mintió Julia. Metió la fregona en el cubo y escurrió el exceso de agua. «Sigamos. Tenemos que limpiar dos pisos más».

Noventa minutos después, regresaron al aparcamiento.

El padre de Julia estaba apoyado en la parte delantera del coche. Tenía los brazos cruzados y una gran sonrisa en la cara. Dijo: «Adivina lo que he descubierto».

A Caín se le iluminó la cara. «¿Nos han preseleccionado para el equipo de dardos del pub? Espero que sí».

La sonrisa de papá disminuyó ligeramente. «No, lo siento, aún no me ha contestado el dueño del pub. Son noticias para Julia. Fui a tomar un café a aquella cafetería y me puse a charlar con el tipo que estaba detrás del mostrador. Le conté lo del cadáver de tu coche, Julia, y que estaba relacionado con ese club de citas al que fuiste anoche».

Julia negó con la cabeza. «¿Le dijiste también mi fecha de nacimiento?».

«No. ¿Por qué iba a hacerlo? De todos modos, me dijo que hace un par de años hubo un escándalo en un club de citas parecido. Hubo una relación extramatrimonial y un intento de asesinato».

«Ah», dijo Julia con un forzado aire de despreocupación, como si no le interesara. «¿Y qué pasó exactamente?»

«No se acordaba. Pero tuvimos una charla mientras me hacía el bocadillo de beicon y creemos que podría estar relacionado con el tipo asesinado de tu coche.»

«¿Cómo está relacionado?» preguntó Julia.

«Todo tiene que ver con el sórdido mundo de las citas por Internet», dijo papá y asintió satisfecho, como si eso lo explicara todo.

«¿Cómo está relacionado exactamente? volvió a preguntar Julia.

«No estoy del todo seguro. El tipo de la cafetería no recordaba los detalles».

Julia suspiró. «A mí me suena a cotilleo. ¿Puedes abrir el maletero, por favor? Quiero meter mi bolsa de la limpieza».

Papá se enderezó y se dirigió a la parte trasera del coche. «Tienes que admitir que algo huele mal, Julia».

«No, no lo admito».

La mano de Caín salió disparada y la agarró del brazo. Le susurró: «Julia, llevamos mucho tiempo limpiando y tu padre ha estado en la cafetería. Nadie ha estado vigilando el coche. ¿Y si el asesino ha vuelto a atacar?».

Ray dio un grito dramático y se quedó mirando la parte trasera del coche. Susurró: «Caín tiene razón. Podría haber un cadáver en el maletero de mi coche».

Julia los miró con severidad. «Deja de ponerte tan dramático. Papá, abre el maletero».

«Hazlo tú». Papá le dio la llave a Julia.

Julia abrió lentamente el maletero del coche de papá.

Capítulo 8

«Qué decepción. Ni un cadáver a la vista». Papá miró más de cerca el maletero. «No, eso no es estrictamente cierto. Hay una mosca muerta ahí detrás».

Julia lo apartó suavemente. «Me alegro de que no haya otro cadáver. Papá, ¿seguro que estás bien para llevarnos en taxi hoy?».

Papá le sonrió, pero Julia captó la preocupación en sus ojos.

«Papá, ¿hay algo que no me estás contando?».

«No me gusta la idea de que una víctima de asesinato esté tan cerca de tu casa. No me gusta nada. Sé que la policía hace su trabajo, pero prefiero tenerte donde pueda verte».

La respuesta que pretendía dar Julia se vio interrumpida por el timbre de su teléfono. Sacó el teléfono del bolsillo y miró la pantalla. «No reconozco ese número».

Papá hinchó el pecho. «Contesta. Si es el villano que asesinó a Ralph, pásame el teléfono y me encargará de él».

Caín también hinchó su flaco pecho. «Sí. Yo también hablaré con él».

Julia contestó al teléfono con un cauteloso: «¿Diga?».

«Hola, Julia. Espero no molestarte. Nos conocimos anoche. Soy Cameron Little. ¿Te acuerdas de mí? Nos sentamos en la misma mesa».

«Ah, sí. Cameron, claro que me acuerdo de ti. ¿Cómo conseguiste mi número?»

«No fue difícil encontrarlo. Anoche me diste tu nombre completo y me dijiste a qué te dedicabas. Encontré tu sitio web con bastante facilidad».

Papá y Caín acercaron sus cabezas a la de Julia. Julia se apartó un paso de ellos. «¿En qué puedo ayudarte, Cameron? ¿Quieres que te haga un presupuesto de limpieza?».

«No. La policía se ha puesto en contacto conmigo por la sospechosa muerte de Ralph Thornton. Creo que hay algo que deberías saber sobre Ralph Thornton».

«¿Qué?»

«No quiero decírtelo por teléfono. ¿Podemos quedar en algún sitio? Trabajo en Leeds y estoy a punto de irme a la hora de comer».

«Yo... no sé», contestó Julia. «Si tienes información sobre Ralph Thornton, creo que deberías decírselo a la policía».

«Pero esto te concierne a ti en particular. Puedo contárselo a la policía más tarde, pero pensé que querías oírlo antes. Podemos quedar para tomar un café rápido».

«Un momento, por favor», dijo Julia. Puso la mano sobre el teléfono y transmitió en voz baja la conversación a papá y a Caín.

«Tienes que reunirte con él», dijo Caín. «Tienes que averiguar lo que sabe».

«Caín tiene razón. Reúnete con él en algún lugar público. Iremos contigo, pero de incógnito».

Julia reanudó la conversación con Cameron Little: «Ahora mismo estoy en Leeds. Nos vemos en la cafetería de Marks and Spencer's dentro de diez minutos. ¿Te parece bien?»

«Vale. Hasta pronto». Cameron terminó la llamada.

Papá dijo: «Es una buena decisión lo de Marks and Spencer's. Es público y está lleno de mujeres entrometidas que compran ropa interior robusta».

Julia dijo: «Hacen un té por la tarde encantador». Miró la hora en el móvil. «Ahora estarán sirviendo el té de la tarde».

Oyó una respiración entrecortada procedente de Caín. «Julia, ¿crees que es prudente? Recuerda lo que le pasó anoche a tus pantalones».

Papá añadió: «Quizá la sopa de tomate sea una mejor elección, Julia. Vamos, dejaremos el coche aquí. Sólo tardaremos cinco minutos en llegar andando».

Julia, Cain y papá salieron caminando hacia Marks and Spencer's, en Briggate. Se hizo un silencio incómodo.

Al cabo de unos minutos, Julia no pudo soportarlo más. Estalló: «Vosotros dos creéis que Cameron Little podría ser quien asesinó a Ralph Thornton, ¿no?».

«Es una posibilidad», admitió Cain. «Podría haberse cargado a Ralph por algún motivo, y ahora te está investigando para ver qué sabes. Podría tener la intención de liquidarte a ti también».

Papá rodeó a Julia con el brazo. «Nadie va a dejarte tirada, cariño. No conmigo y con Caín cerca. No te quitaremos los ojos de encima ni un momento».

Capítulo 9

El trío se dirigió a Marks and Spencer's y entró. Julia sonrió mientras se dirigían a las escaleras mecánicas. Era como entrar en un mundo tranquilo y civilizado, en Marks and Spencer's nunca pasaba nada malo. Y era un buen sitio para comprar ropa interior.

Subieron por las escaleras mecánicas hasta el último piso. Al bajar, Julia dijo: «Voy a hacer una visita a las señoras. Nos vemos en la cafetería».

Papá se dio un golpecito en la nariz. «Tendrás que fingir que no nos conoces ahí dentro».

Julia sonrió. «Creo que puedo hacerlo». Se dirigió hacia las señoras.

Una vez dentro de un cubículo del servicio de señoras, se apoyó en el tabique y apoyó la cabeza en las manos. Se le llenaron los ojos de lágrimas y se esforzó por que no cayeran. Había estado conteniéndose desde que encontró a Ralph en el maletero de su coche. Había visto cadáveres antes, pero éste parecía personal. Quienquiera que hubiera matado a Ralph quería que Julia lo encontrara. ¿Por qué? ¿Qué había hecho mal?

Julia se tomó unos minutos para serenarse y se marchó.

Vio a Cameron Little nada más entrar en la cafetería. Estaba sentado al fondo y parecía demasiado grande para la mesa detrás de la que estaba. Le saludó con la mano. Ella le indicó que iba a por una bebida al mostrador. Siguiendo con la pantomima, le preguntó si él también quería una copa. Él negó con la cabeza y levantó una taza. Julia asintió y pidió un café con leche a la amable mujer del mostrador. No pidió nada de comer, tenía el estómago hecho un nudo por la conversación que iba a mantener con Cameron.

Julia echó un vistazo a la cafetería, buscando a Caín y a papá. Ah, allí estaban. Frunció los labios al ver cómo una camarera colocaba delante de ellos una fuente de tres pisos. ¡Habían pedido una merienda! Y tenían los ojos tan desorbitados ante los manjares de los platos que ni siquiera se habían dado cuenta de que ella los miraba. Demasiado para no apartar los ojos de ella.

Julia llevó su bebida a Cameron y se sentó frente a él.

Fue el primero en hablar: «Gracias por reunirme conmigo. Debe de haber sido un shock para ti esta mañana, encontrarte a Ralph Thornton en tu coche». Se rió. «Aunque no es el primer muerto que descubres, ¿verdad? He estado leyendo sobre ti». Le dedicó una gran sonrisa.

Julia intentó devolverle la sonrisa, pero su boca no cooperó. ¿Por qué había estado leyendo sobre ella? Dio un sorbo a su café con leche y notó que la mano le temblaba ligeramente. Esperaba que Cameron no se hubiera dado cuenta.

Cameron puso sus grandes manos sobre la mesa. «Anoche te dije que soy escritor. Pues bien, he estado investigando sobre el negocio de las citas por Internet. ¡Te sorprendería lo que ocurre! La gente que dirige estas empresas online parece más interesada en ganar dinero que en encontrar el amor para la gente.»

Julia dejó la taza. «Dijiste que tenías algo que contarme, algo que me preocupaba».

Cameron asintió. «Durante mi investigación, descubrí que un nombre en particular seguía apareciendo. Adivina quién».

«¿Ralph Thornton?»

«Exactamente. Tenía sus sucios dedos metidos en muchos pasteles de Internet, por así decirlo. Y también ha estado implicado en muchos escándalos, a menudo con las mujeres de otros». Cameron acercó la cabeza y bajó la voz: «Me sorprendió verle allí anoche, ya que se casó hace tres meses. Sabía que tramaba algo, así que anoche le seguí por el club». Le dirigió una mirada de satisfacción, se cruzó de brazos y se recostó en la silla.

«¿Y?» dijo Julia. «¿Qué averiguaste?»

«Anoche le vi hablando con la mujer que organizó el acto. Les oí hablar de ti. Ralph dijo que pensaba que serías perfecta como su próximo proyecto».

«¿Qué? balbuceó Julia. «¿Proyecto? ¿Qué quería decir con eso?»

«Según mis investigaciones, Ralph trata a las mujeres como trofeos. Le gusta ir detrás de las que están casadas o, en tu caso, simplemente no están interesadas en él. Tenía una opinión tan elevada de sí mismo que pensaba que podía seducir a cualquier mujer. Era como un juego para él».

Julia sintió que la invadía una oleada de náuseas. «Eso es repugnante».

«Demi Donatello le dijo que te dejara en paz. Y él le contestó, de forma bastante agresiva, que no se metiera en sus asuntos, o si no».

«¿Si no, qué?»

«No lo sé, pero su amenaza implícita surtió efecto en ella y se marchó».

«Eso no explica por qué estaba en mi coche. La última vez que lo vi fue fuera del club», dijo Julia.

«Podría haberte seguido a casa. Y alguien podría haberle seguido. Por lo que he averiguado, Ralph Thornton tenía muchos enemigos».

Julia dio otro sorbo a su bebida mientras pensaba en aquello. «Su asesino podría haber estado en el acto de anoche. Podrían haber estado vigilando todos sus movimientos. Si me siguió, entonces habría sido fácil para el asesino seguirle a él».

«Yo también pensé en eso, así que he hecho algunas comprobaciones sobre las personas que estuvieron allí anoche. Más de la mitad dieron nombres falsos. Tengo aquí una lista de personas y sus nombres falsos». Se metió la mano en el bolsillo y sacó un papel doblado. Miró a derecha e izquierda y se lo entregó a Julia.

Julia lo abrió y empezó a leer los nombres. Frunció el ceño. Un nombre en particular le resultaba familiar. Lo miró más de cerca. ¿Era alguien con quien había hablado anoche? Dio un respingo cuando de repente le arrebataron el papel de las manos.

Cameron se levantó y volvió a meterse el papel en el bolsillo. «Aquí no es seguro», siseó. «Nos están vigilando. Tengo que irme. Tengo algunas pistas en las que estoy trabajando. Estaré en contacto». Bajó la cabeza y se alejó rápidamente.

Julia se quedó mirando su asiento vacío. Se le erizó el vello de la nuca. Alguien la estaba mirando.

Giró lentamente la cabeza.

Capítulo 10

Había dos personas mirándola desde el otro lado de la cafetería. Una se estaba metiendo un bollo en la boca y la otra lamía el glaseado de una magdalena. La saludaron amistosamente.

Julia suspiró, cogió su taza y se reunió con Caín y papá en su mesa.

Papá dejó la magdalena. «No te hemos visto entrar, amor. Cuéntanoslo todo. Ese tal Cameron es enorme, ¿verdad? Como un jugador de rugby. Espero que no sea el asesino, no tendrás ninguna oportunidad si decide ir a por ti».

Caín tenía la boca llena de bollos, pero asintió con la cabeza.

Julia les contó lo que había dicho Cameron.

«¿Crees que dice la verdad sobre Ralph?». preguntó papá.

«Creo que sí. Ralph parecía el tipo de malviviente que iba detrás de las mujeres, lo quisieran o no», dijo Julia. «Esto no nos ayuda en absoluto. Mucha gente podría haber ido tras él. Maridos descontentos, amantes despechadas, incluso su propia mujer». Bajó la mirada hacia su taza.

Papá dijo: «¿Qué pasa, amor?».

Julia levantó la vista. «Tengo la sensación de que su asesinato es personal. Si alguien había decidido matarlo, ¿por qué hacerlo tan cerca de mi casa? Es como si quisieran enviarme un mensaje».

«Sí, eso parece», convino papá.

«Quizá no», intervino Caín. «Podría ser una coincidencia. Ralph podría haberte seguido a casa anoche, con la esperanza de conocerte mejor». Sus mejillas se colorearon. «Si sabes a qué me refiero».

«Lo entiendo. Continúa», dijo Julia.

Caín lo hizo: «Podría haber estado merodeando por tu casa y el asesino podría haber pensado: 'Oh, no lo hagas, Ralph Thornton. Deja en paz a esa pobre mujer. Ya es hora de que te dé una lección, mujeriego inútil'. Y entonces el asesino le golpeó en la cabeza y lo metió en tu coche para que supieras que habías tenido suerte al escapar». Le dedicó una brillante sonrisa. «Probablemente no fue nada personal».

Papá recogió su magdalena a medio comer y la agitó hacia ella. «O podría haber sido un amante celoso que intentaba darte una lección. Se deshicieron de Ralph y lo metieron en tu coche como advertencia. Podrían ir a por ti a continuación. ¿Quieres un bocadillo de queso? Lleva pepinillo. No puedo comer pepinillos, me dan gases».

Julia miró de Caín a papá, y luego otra vez hacia atrás. «Ninguno de los dos me hace sentir mejor. Creo que tengo que hablar con Demi Donatello. Parece saber mucho sobre Ralph. Louisa tiene su correo electrónico. Me pondré en contacto con ella más tarde».

«Creía que dejabas todo esto en manos de la policía», le recordó papá.

Julia se encogió de hombros. «Sólo voy a tener una pequeña charla con Demi. ¿Qué tiene eso de malo? Captó la mirada que pasó entre los dos hombres: «¡Sí! Lo sé, ella podría ser la asesina. Es evidente que tienen una historia, y era obvio que a ella no le gustaba él».

Papá se acercó y le dio unas palmaditas en la mano. «Por eso iremos contigo. Por lo que sabemos, Cameron podría haberte contado una sarta de mentiras y te perseguirá antes de que acabe el día. Pero no te preocupes, no te quitaremos los ojos de encima ni un segundo».

Capítulo 11

A aquella noche, más tarde, papá, Caín y Julia estaban delante de la entrada del club, en el que Julia había estado la noche anterior.

Papá le tiró de la camisa. «Caín, ¿estás seguro de que debo llevar la camisa así? Me siento desaliñado».

Caín se pasó las manos por su propia camisa. «Sí. Ahora todo el mundo lleva así la camisa, Ray. Tienes buen aspecto».

«Ta.» Papá se frotó las manos. «Hace años que no voy a un club. Kathleen se puso muy celosa cuando le dije adónde íbamos esta noche».

«Dudo que mamá estuviera celosa, papá», replicó Julia. «No tienes por qué estar aquí, ¿sabes? Habrá mucha gente dentro. Estoy segura de que estaré a salvo».

«No vamos a correr ningún riesgo», dijo papá. «Tú misma dijiste que esa mujer sonaba reservada por teléfono, como si tuviera algo que ocultar».

Julia recordó su conversación con Demi Donatello aquella tarde. Demi se había mostrado reacia a reunirse con ella y dijo que el único momento en que estaría libre sería en su descanso de esta noche en el club, e incluso eso no estaba garantizado. Julia respondió que se arriesgaría y acudiría al club de todos modos. Demi había accedido a regañadientes a poner el nombre de Julia, y los de Caín y papá, en la lista de invitados.

El nombre de Ralph Thornton no se había mencionado en absoluto durante la llamada.

Papá soltó una risita mientras miraba su reloj. «No puedo creer que estemos en medio de Leeds a las diez de la noche. Me siento como un rebelde. Julia, ¿habrá baile dentro?»

«No tengo ni idea. Lo único que tenéis que hacer tú y Caín es estar junto a la barra y ver si podéis escuchar algún cotilleo relacionado con Ralph o Demi».

«Y vigilaros a vosotros», añadió Caín. Hizo un gesto con la mano hacia la puerta del club. «El asesino podría estar ahí dentro ahora mismo».

Julia dijo: «¿Estamos listos? Vamos». Se dirigió hacia la puerta. La abrió el mismo portero de la noche anterior. No dio muestras de reconocer a Julia. Ella lo miró con curiosidad. ¿Podría ser el asesino?

Julia, Caín y su padre se detuvieron en el guardarropa y Julia entregó su abrigo. Era la misma encargada de ayer. ¿Era la asesina?

En la frente de Julia brotaron gotas de sudor. El asesino podía estar en cualquier parte. Y

podría estar observándola en este mismo momento.

Entraron en la sala principal. Sonaba una música suave y papá empezó a balancearse de un lado a otro.

Julia escrutó la sala. Había una mezcla de hombres y mujeres. Por la expresión nerviosa de sus rostros, supuso que para algunos de ellos era la primera vez. Se fijó más en sus rostros. No reconoció a nadie de la noche anterior. Pero tampoco prestaba especial atención a la mayoría de las personas que habían estado aquí anoche.

Papá dio una palmada. «Vamos a tomar algo. Julia, parece que te vendría bien un vino, o dos. No tienes que preocuparte por avergonzarte delante de un taxista esta noche, yo te llevo a casa».

Julia le dedicó una sonrisa de agradecimiento. «Gracias, papá. Caín, será mejor que acompañes a papá al bar. Tendrás que cogerle cuando se desmaye».

Papá frunció el ceño. «¿Por qué iba a desmayarse?»

Caín respondió por Julia: «Los precios, Ray. No te vas a creer los precios que cobran en estos sitios».

Papá soltó una carcajada jovial. «Seguro que no pueden ser tan malos». Se dirigió hacia la barra, seguido de cerca por Caín.

Julia siguió mirando por la habitación. ¿Dónde estaba Demi Donatello? Oyó un grito de indignación procedente de la zona del bar. Sonrió. Eso sonaba a papá.

Julia vio un vestido rojo brillante junto a una de las mesas. ¡Ajá! Ahí estaba. Caminó hacia Demi Donatello. Demi levantó la vista de la persona con la que charlaba, vio a Julia, giró sobre sí misma y se alejó. Entró por una puerta reservada al personal.

Este improvisado juego del escondite continuó durante la hora siguiente. Cada vez que Julia veía a Demi y se dirigía hacia ella, Demi se escabullía.

Julia decidió que la mejor opción sería quedarse cerca de las señoras. Demi tendría que hacer una visita en algún momento.

Efectivamente, quince minutos después Demi se dirigió hacia las señoras y entró. Julia, que se había escondido detrás de una gran maceta, la siguió.

«¡Hola!» dijo Julia alegremente cuando entró. «Esperaba tener la oportunidad de hablar contigo».

Demi hizo una pausa en el proceso de pintarse los labios de rojo. A Julia no le pasó desapercibida la hostilidad en los ojos de Demi. Demi terminó de pintarse los labios y le dedicó una sonrisa exagerada. «Ah, hola. Eres Julia, ¿verdad? ¿Cómo estás?»

Era la pregunta perfecta.

Julia soltó un suspiro dramático. «No estoy para nada de buen humor. Seguramente te habrás enterado de que esta mañana han encontrado muerto a Ralph Thornton en el maletero de mi coche».

«¿A quién?» preguntó Demi mientras se tapaba el pintalabios. Julia notó el temblor de sus manos.

«Sabías quién era Ralph. Te oyeron hablar con él anoche. Te oyeron hablar de mí». Julia se acercó un paso más. «Creo que será mejor que me cuentes qué pasaba entre Ralph y tú, ¿no?».

El pintalabios de Demi cayó al fregadero con estrépito. Soltó un gemido agónico y rompió a llorar. «¡No debería haberlo hecho! Lo siento mucho».

Capítulo 12

Julia metió la mano en el bolso y cogió un pañuelo de papel. Nunca salía de casa sin un paquete de pañuelos de papel. Sacó uno y se lo dio a Demi.

Demi lo cogió y se secó los ojos. «Me cuesta asimilar la muerte de Ralph. Le odiaba, pero también le quería». Suspiró. «Sueno como una patética canción de amor. Conocí a Ralph hace unos años. Siempre me tropezaba con él y empezamos a hablar. Sabía que era un mujeriego, pero pensé que sería yo quien le cambiaría. Salimos durante un tiempo y no tardé en darme cuenta de que nunca iba a cambiar. Le gustaba ir detrás de otras mujeres, le gustaba un ...»

«Desafío», terminó Julia por ella. «Me dijeron que estaba casado. Si lo estaba, ¿por qué acudió anoche a tu evento?».

Demi apartó la mirada de Julia. «Le gustaba participar en el juego de las citas. Era como una droga para él. Mostró interés por ti y le rogué que te dejara en paz». Miró a Julia. «Los celos que siento por Ralph a veces son insoportables. Es como si me retorcieran el corazón. Me duele mucho». Sus ojos se entrecerraron. «¿Te fuiste a casa con él?»

«¡No! Desde luego que no. La última vez que lo vi, vivo, fue en la puerta principal anoche, cuando Louisa y yo nos fuimos».

Demi miró a Julia de arriba abajo. «¿Entonces por qué lo encontraron dentro de tu coche? Debía de estar cerca de tu casa».

«No tengo ni idea». Julia decidió cambiar de tema. «¿Tenías una aventura con él?»

«De vez en cuando. La mayor parte del tiempo íbamos y veníamos. Tener una esposa nunca detuvo a Ralph durante mucho tiempo. No pensaba mucho en la santidad del matrimonio, ni en la suya ni en la de nadie». Demi se miró al espejo y se limpió una mancha de maquillaje de debajo de los ojos. «¿Había algo más? Tengo trabajo que hacer».

Julia sabía que había muchas más preguntas que quería hacerle a Demi, pero tenía la sensación de que Demi no respondería a ninguna. Julia sacudió la cabeza y salió de la habitación.

Demi había admitido que era celosa. ¿Era tan celosa como para matar?

Una oleada de cansancio se apoderó de Julia. Había sido un día muy largo. Estaba lista para irse a casa. Se dirigió al bar. Papá y Caín no aparecían por ninguna parte. ¿Se habían ido?

Un grito por detrás llamó su atención. Se volvió. Allí estaban. En la pista de baile. ¿Qué demonios estaba haciendo papá? ¿A eso le llamaba bailar? La pequeña multitud que se había reunido en torno a la bailarina Caín y su padre parecía pensar que sí. Aplaudían con entusiasmo

mientras el dúo daba vueltas por la pequeña pista de baile.

Julia esperó a que terminara la canción y a que cesaran los vítores para acercarse a Caín y a papá. «Estoy lista para empezar, si vosotros dos lo estáis».

A papá se le hinchó el pecho mientras intentaba recuperar el aliento. «Ya está hecho mi entrenamiento cardiovascular de la semana. Has estado un rato con las chicas. ¿Estás bien?»

«Sí, he estado hablando con Demi. Te lo contaré en el coche». Se tapó la boca con la mano y ahogó un bostezo.

Papá la rodeó con el brazo. «Hora de dormir, cariño. También tenemos algo que contarte sobre Demi Donatello».

Julia, Caín y papá salieron de la discoteca y caminaron hasta donde papá había aparcado. Mientras se alejaban, Julia les contó su conversación con Demi en el servicio de señoras.

Caín se giró en su asiento y dijo: «Hemos oído a la gente hablar de este evento de citas de esta noche, y de cómo Demi se había puesto directamente en contacto con ellos. Parece que las personas que estaban aquí esta noche se habían unido a otras citas y no se lo habían pensado dos veces cuando Demi les envió un correo electrónico con los detalles de estas noches de citas/concurso. Había sido muy acogedora y alentadora en sus correos electrónicos y sentían que no podían decirle que no».

«Eso es lo que dijo Louisa», señaló Julia. «¿Me pregunto si Demi también contactó directamente con ella? Nunca se me ocurrió preguntarle».

Cain le dirigió una mirada de satisfacción. «Le envié un mensaje a Louisa y se lo pregunté. Demi sí se puso en contacto con ella directamente».

Papá dijo por encima del hombro: «Parece que Demi obtiene datos privados sobre la gente de otros sitios web de citas. Luego utiliza su información de contacto para sus propios fines. ¿No te dijo aquel tipo de Marks and Spencer que Ralph tenía tratos con empresas de citas?».

«Sí», dijo Julia. «Me pregunto si se conocieron así. Quizá fue Ralph quien le dio esa información a Demi. Y a cambio, ella le dejaba acudir a los eventos de citas como soltero».

Cain dijo: «Eso debió de ser difícil para ella, verle flirtear con otras mujeres y no poder hacer nada al respecto».

Hubo un momento de silencio. Entonces Julia dijo: «Quizá Demi sí hizo algo al respecto. Quizá estaba harta del trato que Ralph le daba».

«Y lo mató», añadió Cain. «Y lo metió en tu coche para enviarte un mensaje sobre que no te metieras con ella».

Julia miró por la ventanilla. «Si es así, entonces Demi Donatello sabe dónde vivo».

Capítulo 13

Era la mañana siguiente cuando Julia regresó a su casa. Papá aparcó fuera y le sonrió.

«Gracias por cuidarme, papá. Anoche me sentí más segura quedándome contigo y con mamá», le dijo Julia.

Papá le dio una palmadita en la mano. «No podía dejar que te quedaras en tu propia casa, no con un asesino loco suelto. Ahora iré a recoger a Caín y luego volveremos a por ti. Puedo llevarte a tu primer trabajo de limpieza esta mañana».

A Julia se le pusieron los ojos como escarpas. «Gracias. No sé qué haría sin ti».

Su atención se fijó en un coche que se detuvo delante de ellos. Julia reconoció el coche.

«Es el inspector Clarke», le dijo a papá. «¿Me pregunto si ha venido a decirme que puedo recuperar mi coche?». Se soltó el cinturón y salió del coche.

El inspector Clarke salió también de su coche y saludó a Julia con un gesto brusco de la cabeza. «Sra. Blake, me preguntaba cuándo iba a aparecer. ¿Has estado fuera toda la noche? ¿Quizá a otro club?».

Julia se encrespó. «Desde luego que no. Me quedé en casa de mis padres, si realmente necesitas saberlo».

Papá llegó al lado de Julia. «Buenos días, inspectora. ¿Cómo estás hoy?»

«No muy mal, Ray. ¿Y tú?»

«Me sentiré mejor cuando atrapéis a ese asesino. No me gusta que las víctimas de asesinato estén tan cerca de la casa de mi hija».

Julia preguntó: «¿Me devuelves el coche? ¿Has acabado con él? ¿O has venido a decirme que has encontrado otra víctima de asesinato?». Sonrió a papá y puso los ojos en blanco de forma dramática.

El inspector Clarke se llevó las manos a la espalda y la miró con seriedad. «Esta vez la víctima no ha sido asesinada, pero ha resultado gravemente herida».

A Julia se le borró la sonrisa de la cara. «¿Qué? ¿A quién? ¿Dónde?»

El inspector Clarke continuó: «Unos agentes patrullaron tu calle durante la noche. Encontraron un coche aparcado a unos metros de la puerta de tu casa a primera hora de la mañana. Descubrieron a un hombre dentro. Estaba medio inconsciente y había sufrido una herida en la cabeza». Hizo una pausa y sus ojos azules clavaron a Julia en el sitio. «Le habían golpeado con un ladrillo. Su agresor dejó cuidadosamente el ladrillo al lado del coche de la víctima».

Julia tragó saliva. «¿Era uno de mis ladrillos? ¿De mi pared?»

«Lo era».

«¿Quién era la víctima?»

«Un hombre llamado Cameron Little. ¿Le conoces, Sra. Blake?».

Julia se balanceó sobre sus pies. Papá la rodeó con el brazo y la sostuvo.

Papá dijo al inspector: «Nuestra Julia estuvo tomando el té con él ayer en Marks and Spencer's. Es un tipo grande. Es un tipo grande. Haría falta alguien con mucha fuerza para derribarlo. ¿Cómo está ahora?

«Se está recuperando en el hospital, pero aún no es él mismo del todo. Consiguió decir algo a los agentes antes de desmayarse. Dijo que había estado vigilando su casa, señora Blake, por si volvía el asesino. La ventanilla del conductor estaba bajada y el Sr. Little recuerda haber oído un coche más adelante. Un minuto después, le golpearon en la cabeza. Quería que le diera un mensaje, Sra. Blake. Dijo: 'Es astuta', o algo así. ¿Quiere explicarme qué significa eso? ¿Y quiere explicarme por qué estaba en Marks and Spencer's con el señor Little?».

«La verdad es que no», Julia miró al suelo. Volvió a levantar la vista y le dedicó una pequeña sonrisa al inspector. «Te lo diré, pero que quede claro que no quería involucrarme en la investigación de tu asesinato. Quería dejártelo todo a ti».

El inspector asintió. «Pero de todos modos te involucraste accidentalmente. Como has hecho muchas veces. He dejado de intentar comprender por qué sigues apareciendo en mis investigaciones, señorita Blake. Será mejor que me lo cuentes todo. Y me refiero a todo».

«Pero tengo que ir a trabajar. No puedo defraudar a mis clientes», protestó Julia.

Papá le dijo: «Tu bolsa de la limpieza de ayer sigue en mi maletero. Iré a recoger a Caín. Seguro que puede encargarse él solo de algunos trabajos de limpieza».

«Gracias, Ray, eres muy considerado». La inspectora Clarke se volvió hacia la casa de Julia. «¿Podemos hablar dentro?»

Julia bajó los hombros. No le apetecía nada esta conversación. Se despidió de papá y se dirigió a su casa. Se preparó una taza de té. No se ofendió cuando el inspector rechazó su oferta de una bebida caliente. A veces sospechaba que no era humano y que no necesitaba comer ni beber.

Con su taza de té caliente calmando sus nervios, Julia se lo contó todo al inspector.

Capítulo 14

Un rato después, Julia cerró la puerta tras el inspector. La había escuchado y la había mirado fijamente de aquella forma tan intensa suya. No hizo preguntas ni anotó nada. Cuando terminó, el inspector Clarke le dijo que se quedara en casa por la mañana. Quería que estuviera en casa cuando le devolvieran el coche. O eso había dicho.

Al cerrar la puerta, Julia murmuró para sí: «Quiere que me quede en casa para que no pueda interferir más. Pues no voy a interferir, voy a dejártelo a ti».

Se preparó otra taza de té y luego envió un mensaje a Caín. Había terminado el primer trabajo y se dirigía al siguiente. El padre de Julia estaba encantado de llevarle.

Julia se sentó a la mesa de la cocina y encendió el ordenador. Algo le preocupaba de las últimas palabras de Cameron, las que le había transmitido la inspectora Clarke. ¿De quién hablaba Cameron? ¿De Demi Donatello? ¿Había descubierto Cameron algo sobre Demi? ¿Algo que la relacionaba con el asesinato de Ralph Thornton? ¿Por eso Cameron había aparcado anoche delante de su casa, para vigilar a Demi?

Había algo más que preocupaba a Julia. Papá les había hablado a ella y a Cain de un escándalo relacionado con un sitio de citas que ocurrió hace unos años. El hombre que se lo había contado a papá en el café no tenía más información al respecto, pero seguro que había algo en Internet. Julia tenía la sensación de que el escándalo estaba relacionado de algún modo con la muerte de Ralph.

Tecleó «Sitios de citas escándalo Leeds» en el buscador. Sus ojos se abrieron de par en par cuando aparecieron miles de resultados. Vaya. Realmente estaban pasando muchas cosas en el mundo de las citas. Redujo la búsqueda a un par de años atrás y añadió «intento de asesinato». Los resultados se redujeron a unos cientos. Julia suspiró. Tendría que leerlos todos.

Necesitó otra taza de té, una taza de café cargado, dos galletas cubiertas de chocolate y un bocadillo de queso antes de encontrar algo relevante. Y cuando encontró la información relevante, sintió que su bocadillo de queso iba a hacer un viaje inverso desde su estómago.

Un escándalo de hacía dos años implicaba a Ralph Thornton y a una mujer llamada Lisa Crofty. Ralph había iniciado un romance con Lisa a pesar de que ella estaba casada. El marido de Lisa se enteró de la aventura e intentó atropellar a Ralph una noche. El marido afirmó más tarde que Ralph había salido a la carretera en estado de embriaguez. Los otros testigos del caso confirmaron la historia del marido y el caso no fue llevado más lejos. Más tarde, la mujer se

divorció del marido y huyó con Ralph.

Todos los testigos eran taxistas.

Igual que el marido.

Como Lisa Crofty.

Había una fotografía de Lisa Crofty. Ahora se hacía llamar Demi Donatello.

Su ex marido se llamaba Kenneth Crofty.

Y seguía conduciendo un taxi.

Julia recordó la lista de nombres que había visto en el papel que había anotado Cameron. Se había fijado en el nombre Crofty y se había dado cuenta de que le resultaba familiar.

Ahora sabía por qué. Era el nombre que había mirado cuando había subido al taxi la otra noche. El mismo taxi que había cogido para volver a casa.

Kenneth Crofty debía de haber visto a Ralph Thornton a la salida del club. Y ella había confirmado su nombre al subir al taxi.

Sus pensamientos se vieron interrumpidos por el timbre de su teléfono.

Era Cain. «Hola, tu padre no puede llevarme al próximo trabajo de limpieza, así que he cogido un taxi. ¿Te parece bien?»

El miedo recorrió la espalda de Julia. «¿Qué empresa de taxis utilizas?»

«La que utilizas tú». Se rió. «Tengo el mismo conductor que tuviste la otra noche. Hemos estado hablando de ti y de este caso de asesinato. Le interesan mucho los detalles».

Julia siseó: «¡Cain! ¡Sal del taxi! Ahora!»

Caín volvió a reírse. «¿Por qué iba a querer salir del taxi? Julia, ¿qué está pasando?»

«¡Es el asesino!» chilló Julia.

La línea se cortó.

Capítulo 15

Julia telefoneó frenéticamente a Caín. Saltó directamente su mensaje de voz. Llamó a su padre, pero tampoco contestaba.

Con manos temblorosas, Julia marcó el número del inspector Clarke. Se dirigió a la puerta de su casa mientras esperaba a que contestara. Tal vez volviera a patrullar por su calle un coche de policía, podría hacerles señas y avisarles de lo de Caín.

Abrió la puerta y dio un respingo al ver al inspector Clarke a escasos centímetros de ella, con el brazo levantado como si estuviera a punto de llamar a la puerta.

Julia le hizo señas con el teléfono. «Ha sido el taxista. Estaba casado con Lisa Crofty. ¡Ya había intentado matar a Ralph! Eso es lo que Cameron Little quería que supiera. Debió de decir Crofty, y no astuto. Había hecho la conexión y quería que yo también lo supiera».

El inspector Clarke dio un paso atrás y se secó la mejilla. «Cálmese, señorita Blake, me está escupiendo encima».

Julia respiró hondo y bajó el teléfono. «¡El taxista! Tiene...»

La inspectora Clarke levantó una mano para detenerla. «Sabemos lo de Kenneth Crofty y su historia con Ralph Thornton. Tras nuestra conversación de esta mañana, volví a hablar con Demi Donatello y me explicó que estuvo casada con Kenneth Crofty. Tenemos que hablar con el Sr. Crofty y ahora tenemos coches buscándole. Ha apagado la radio de su taxi, pero le encontraremos».

«¡Cain!» soltó Julia. «Lleva a Caín en su taxi, y creo que Kenneth Crofty sabe que he descubierto su relación con Ralph Thornton. Tenemos que encontrarlos».

La inspectora Clarke frunció el ceño. «Dame el número de móvil de Cain. Si aún lleva el teléfono encima, quizá podamos localizarlo».

Julia lo hizo y se paseó por el jardín mientras el inspector Clarke hablaba por teléfono.

El inspector Clarke terminó su llamada y volvió junto a Julia. «Hemos localizado a Caín por su teléfono, un coche de policía va hacia allí». Su voz se suavizó. «Estoy seguro de que todo irá bien, señora Blake. Caín ha estado en la cárcel y sé que puede arreglárselas solo».

«¡No si le golpean en la cabeza con un ladrillo!» exclamó Julia.

Sonó el teléfono del inspector. Contestó. «Sí, lo has hecho. ¿Y...?» Miró a Julia, con una ceja levantada. «Ya veo. ¿Y Cain Andrews? ¿Es...?» El inspector Clarke dio la espalda a Julia. «¿Y vas a traer ahora al señor Crofty?».

Julia se retorció las manos mientras esperaba impaciente. En cuanto el inspector terminó su llamada, dijo: «¿Y bien? ¿Está bien Caín? ¿Está herido? ¿Está...?» Tragó saliva.

«Caín está sano y salvo. Parece que tu colega ha conseguido una confesión grabada completa de Kenneth Crofty. El Sr. Crofty se dirigió antes a una calle lateral e intentó atacar a Caín... con uno de tus ladrillos. Deberías arreglar ese muro. Cain dominó al Sr. Crofty y luego le preguntó por qué había matado a Ralph Thornton».

«¿Y por qué lo hizo? ¿Puedes decírmelo?»

«El Sr. Crofty había intentado dejar atrás el pasado. Había aceptado su divorcio y el hecho de que su ex mujer se hubiera cambiado el nombre. Pero cuando el Sr. Crofty vio a Ralph Thornton mirándote lascivamente, esas son sus palabras, algo se quebró en su interior y decidió ir tras él. Después de dejarte, el Sr. Crofty volvió a buscar a Ralph, que no le reconoció al subir al taxi del Sr. Crofty. Ralph le dio tu dirección. Cuando llegaron allí, Ralph salió del taxi y se dirigió a la puerta de tu casa». El inspector hizo una pausa. «No necesitas los detalles escabrosos. Ya sabes cómo acabó. El Sr. Crofty también atacó a Cameron porque se estaba acercando a la verdad».

«¿Pero por qué mi coche? ¿Sabía Kenneth Crofty que era mi coche? ¿Y cómo tenía Ralph mi dirección?»

«Aún no lo sabemos. Quizá el señor Crofty quería advertirte, decirte que mantuvieras las distancias con cierto tipo de hombres». El lateral de la boca del inspector se levantó. «Conozco a algunos hombres solteros en la estación. Podría hablar por ti».

Julia se cruzó de brazos. «No, gracias. Ya he tenido más de un trato con la policía. No te ofendas».

«No me ofendo. Ah, aquí está Caín. Vivo y sano».

Un coche de policía se detuvo ante la casa de Julia. Caín saltó y corrió hacia ellos. «¡Julia! He encontrado al asesino. Tengo tanto que contarte, pero tengo que hacer una declaración completa a la policía». Le entregó la bolsa de la limpieza. «Hasta luego. Saltó hacia el coche de policía y subió. El coche se alejó.

Unos segundos después, papá se detuvo junto al bordillo. Bajó la ventanilla del acompañante y gritó: «¡Vaya actuación! Caín me lo ha contado todo. ¿Necesitas que te lleve, cariño?

La inspectora Clarke gritó: «No, gracias, cariño. Tengo mi propio coche». Se echó a reír, haciendo saltar a Julia.

Papá se unió a la carcajada. «¡Muy buena, inspector!»

Julia le dijo al inspector: «¿Puedo irme? ¿Me necesitas para algo más?»

«Creo que hoy podré ocuparme del resto de mis obligaciones policiales sin usted, señorita Blake. Adiós por ahora. Hasta que volvamos a vernos. Y recuerda lo que te dije sobre los policías disponibles. Puede que alguno esté dispuesto a aguantarte». Se dirigió hacia su coche, levantando una mano en señal de despedida al padre de Julia por el camino.

Julia apretó los labios para evitar que salieran todas las palabras que quería decirle al inspector Clarke. No sabía cómo le aguantaba su mujer. Pobre mujer.

Papá salió del coche y se acercó a ella. Le cogió la bolsa de la limpieza y le dijo: «Intentemos pasar el día de hoy sin otro asesinato, ¿vale?».

Julia suspiró y le dedicó una pequeña sonrisa. «Lo intento, papá, de verdad que lo intento».